

denas, sin hacer esfuerzo alguno, como si ellas hubieran de romperse por sí mismas: *Volvens, ac versans me in vinculo meo, donec abrumperetur totum.* Pero Vos, Señor, no cesabais de castigar mi corazón con secretas amarguras, obrando en él continuamente, con una misericordiosa severidad, remordimientos penetrantes que turbaban toda la dulzura de mi vida: *Et instabas tu in occultis meis, Domine, severa misericordia flagella ingeminans timoris, & pudoris.* (a) Con todo eso, las diversiones del mundo, que siempre habia amado, y aun amaba, me detenia: *Retinebant me nugæ nugarum antiquæ amicæ meæ:* y me decian en secreto, ¿es posible que hayas de renunciar á nuestros deleytes? *¿Dimittis ne nos?* ¿Te has de despedir desde este instante de todo lo que hasta ahora ha sido el deleyte de tu vida? *¿A momento isto non erimus tecum ultra in æternum?* ¿Es posible que de aqui adelante no te ha de ser permitido el vér á las personas á quienes mas amabas? ¿Te has de separar de los amigos que te acompañaban en los placeres? ¿Te has de desterrar de sus concurrencias? ¿Te has de privar de los mas inocentes deleytes, y de todos los consuelos de la sociedad? *¿A momento isto non tibi licebit hoc, & illud ultra in æternum?* ¿Te parece que podrás sufrir la molestia de una vida tan triste, y tan distinta de la que has hecho hasta aqui? *¿Putas ne sine istis poteris?*

Este pecador, medio movido á su conversion, hallaba las razones de su dilacion y resistencia en el temor de renunciar á sus pasiones, y de no poder sufrir una nueva vida, pero no en el defecto de la gracia, y este es el mismo estado en que vosotros os hallais,

(a) *Ibid. num. 26.*

llais, y lo que os decís todos los dias á vosotros mismos.

Y si no, supongamos que os falta la gracia, ¿qué inferís de aqui? ¿Inferís acaso que las culpas en que os hallais sumergidos, no han de ser causa de vuestra condenacion si llega la muerte á cogeros en este deplorable estado? Me parece que no os atreveréis á decirlo: ¿Que no teneis que hacer mas que vivir tranquilamente en vuestros desórdenes, esperando á que Dios os mueva, y que se os dé la gracia? Pues sabed que es cosa ridícula el esperar la gracia, haciendose cada dia mas indigno de ella: ¿Que no sois culpable en la presencia de Dios de la dilacion de vuestra conversion, porque no depende de vosotros? Eso era querer que todos los pecadores, que dilatan su conversion, y mueren impenitentes, pudieran justificarse: ¿Que no debéis cuidar de vuestra salvacion, sino dexarla á la casualidad? Este es el partido de la desesperacion y de la impiedad: ¿Que el instante de vuestra conversion está predefinido, y que algo mas ó menos de desorden no es capaz de adelantarle ni atrasarle? Pues atravesaos el corazón con un puñal, ó arrojaos en un rio, fiados en que está determinado el instante de vuestra muerte, y que esta temeridad no puede retardarla ni apresurarla. ¡Oh hombre! exclama el Apostol, respondiendo á la locura é impiedad de este pretexto, ¿de este modo desprecias las riquezas de la bondad de tu Dios? ¿Ignoras acaso que su paciencia en sufrir tus desórdenes, lejos de autorizarlos, debe atraerte á la penitencia; y no obstante eso, su misma longanimidad es quien te asegura en la culpa? ¿Y quieres juntar á la obstinacion de tu corazón un abundante tesoro de ira para el terrible dia de la cuenta, en el que se le dará á cada uno segun sus obras?

La sola consecuencia racional que pudierais inferir en el caso de que os faltara la gracia, es el que debiais rogar mas que otro alguno para alcanzarla, sin

omitir diligencia alguna para aplacar la ira de un Dios irritado, y que se ha retirado de vuestro corazón: vencer su resistencia con vuestras importunidades; separar de vosotros todo lo que separa su gracia de vuestro corazón; disponerle los caminos; apartar los estorvos que hasta ahora os lo han hecho inútil; evitar las ocasiones en que vuestra inocencia halla todos los días nuevos escollos, y que acaban de cerrar vuestro corazón á las santas inspiraciones: este es el modo christiano y prudente de glorificar á Dios, de confesar que él solo es el Señor de los corazones, y que todo dimana de él: pero el decir, como acostumbraís todos los días, sin mudar vuestras desordenadas costumbres: Dios sabe muy bien quando me ha de buscar para hallarme, es decir; yo aun no pienso en él; puedo muy bien pasarme sin él; vivo feliz y tranquilo; quando me fuerze, sin que yo pueda resistir, entonces me rendiré; pero entretanto quiero gozar de mi fortuna, y del privilegio que me concede de no convertirme aun: ¡Qué disposicion tan fatal para recibir aquella preciosa gracia que muda el corazón! Pues de este modo la espera con confianza el alma impenitente.

Estos son los pretextos que el pecador, que dilata su conversion, opone por parte de Dios. Veamos ahora los que alega por parte de sí mismo.

SEGUNDA PARTE.

EXtraordinaria cosa es, Católicos, que siendo la vida tan corta, tan incierto el tiempo de la muerte, tan preciosos los instantes, tan raras las conversiones, tan frecuentes los exemplos de los que mueren arrebatadamente, y tan terrible la memoria de lo por venir, podamos formarnos á nosotros mismos tantos, y tan frívolos pretextos para dilatar la mudanza de nuestra vida. En los demás peligros que amenazan á nues-
tra

tra vida, á nuestra honra, ó á nuestra fortuna usamos de precauciones prontas y aceleradas, aún quando sea dudoso el peligro; y en este asunto, en que el peligro es cierto y presente, las precauciones siempre son inciertas y distantes. Parece, ó que la salvacion es una cosa arbitraria, ó que nuestra vida está en nuestras manos, ó que se nos ha prometido el tiempo de la penitencia, ó que es pequeño mal el morir sin haberla hecho, pues vemos á todos los pecadores vivir tranquilos con la esperanza de que se convertirán algun día, sin que nunca llegue el caso de poner en execucion este deseo: y lo que hay mas incompreensible en la dilacion de su penitencia es el que todos convienen en la necesidad que tienen de convertirse, y en el mal estado de sus conciencias; que todos miran como la mayor de las desgracias el morir en este triste estado, y no obstante todos dilatan el salir de él, alegando tan pueriles pretextos, que apenas son dignos de refutarse.

Los vanos pretextos, que nos oponemos á nosotros mismos para dilatar la conversion que Dios nos pide, son la edad, las pasiones, y las resultas de la mudanza de vida, las que tememos no poder sufrir.

Primeramente *la edad*. Queremos dexar pasar los años de la juventud, á la que parece no conviene un partido tan prudente como es el de la piedad. Esperamos cierta estacion de la vida, en la que marchitada la primera flor de la edad, siendo ya mas serias las costumbres, mas exacta la honestidad, no mirandonos el mundo con tanta atencion, estando el espiritu mas maduro, y mas en estado de sostener esta grande empresa, nos prometemos trabajar en ella, sin que entonces pueda haber cosa que nos distrayga.

Peró es una cosa muy natural preguntarnos ¿quién os ha dicho que llegareis al término que os habeis propuesto, que no os cogerá la muerte en medio de estos años

años que habeis destinado aun al mundo y á las pasiones, y que el Señor, á quien no esperais hasta la tarde, no llegará por la mañana, quando esteis mas descuidados: ¿Es por ventura la juventud alguna seguridad contra la muerte? Mirad, sin que hablemos ahora de lo que sucede á todos los hombres, si entre el corto número de vuestros amigos y parientes, ha habido algunos á quienes la justicia divina haya abierto el sepulcro en los primeros años de su carrera; que como la flor de los campos se hayan secado en el discurso de un día, sin que os hayan dexado mas que la triste pena de haber visto nacer una vida que se acabó al instante. ¡Oh insensatos! acaso mañana os pedirán cuenta de vuestra alma: ¿y de qué os servirán entonces estos proyectos de conversion que formais para en adelante? Esas grandes resoluciones que ofreceis poner en execucion algun día, ¿qué podrán minorar de vuestra eterna desgracia, si las previene la muerte, como está sucediendo todos los días, sin dejaros mas consuelo que el inutil pesar de haberlas formado en vano?

Pero demos caso que la muerte no os sobrecoja; os pregunto ¿en qué fundais que la edad mudará vuestro corazon, y formará en vosotros las disposiciones que hoy no teneis para una nueva vida? ¿Mudó acaso la edad el corazon de Salomon? ¿Ah! Entonces fue quando sus disoluciones llegaron al mas alto punto, sin conocer límites su vergonzosa fragilidad. ¿Dispuso por ventura la edad á Saul para su conversion? ¿Ah! entonces añadió á sus pasados desórdenes la supersticion, la impiedad, la dureza, y la desesperacion. ¿Puso remedio la edad á los desórdenes de Jezabel, y de la incestuosa Herodías? Entonces se manifestaron mas ambiciosas, mas lascivas, mas cuidadosas de agradar que nunca: puede ser que con la edad salgais de algunos desórdenes, porque os retirará el disgusto que siempre se sigue á ellos, pero no os conver-

vertireis por eso: no vivireis en el desorden, pero no os arrepentireis, no hareis penitencia, no se mudará vuestro corazon: todavia os mantendreis mundano, ambicioso, lascivo, sensual; vivireis tranquilo, porque solo tendreis las disposiciones para estos vicios, sin entregaros á sus excesos. Los años, los exemplos, el largo uso del mundo, solo habrán servido de endurecer vuestra conciencia, y substituir una indolencia, y una sabiduria mundana á las pasiones, y de borrar aquella sensibilidad de Religion, que la primera edad dexa en el alma, entonces aún timorata; morireis impenitentes.

Y si acaso os persuadís á que estas razones son un simple movimiento de zelo, y no una verdad fundada en experiencia; exáminad lo que todos los días pasa á vuestra vista: Veis que á todas las almas que han envejecido en el mundo, y á las que solamente la edad ha retirado de los placeres, las acompaña el amor del mundo hasta la muerte, baxo diferentes exterioridades, á quien solo ha mudado la decencia; conservan el mismo amor al mundo, las mismas inclinaciones, la misma ansia por los deleytes, y un corazon aún joven, en un cuerpo mudado y deshecho. Se acuerdan con gusto de las delicias de los primeros años; hacen revivir, con error de la imaginacion, lo que la edad y el tiempo los ha quitado; miran con envidia á una juventud lozana, y á las delicias que la acompañan; disfrutan todo lo que aún es compatible con la seriedad de su estado; forman pretextos para concurrir todavia á ciertos placeres, sin faltar á su honor, y sin exponerse á la risa del público: Finalmente, á proporcion que el mundo huye y se escapa, corren tras él con mas gusto que nunca: El largo uso que de él han hecho, solo ha servido de hacerle mas necesario, y de ponerlos en estado de no poder pasarse sin él. La edad hasta ahora á ninguno ha convertido.

Pe-

Pero aún quando no fuera de temer esta desgracia, ¿el Señor no es por ventura el Dios de todos los tiempos y de todas las edades? ¿Hay acaso entre todos los dias alguno que no sea suyo, ó que nos le haya destinado para el mundo y para la vanidad? ¿No es zeloso aún de las primicias de nuestro corazon y de nuestra vida, figuradas en los primeros frutos de la tierra que mandaba la Ley ofrecerle? ¿Pues por qué le habeis de usurpar la parte mas hermosa de vuestra vida, por consagrarla al demonio y á sus obras? ¿Os parece demasiado larga la vida para emplearla toda entera en honra del Señor, que nos la dió, y que nos promete otra inmortal? ¿Os parece demasiado preciosa la primera edad, para consagrarla á merecer la posesion eterna del sér soberano? ¿Luego no le reservais mas que los desperdicios de vuestras pasiones y de vuestra vida? Que es como decirle: Señor, mientras yo pueda servir al mundo y á sus deleytes, no esperéis que me vuelva á vos, ni que os busque; mientras el mundo me quiera á mí, no podré resolverme á quereros á vos; quando empiece á olvidarme, y huya de mí, quando yo ya no le pueda gozar, entonces me volveré á vos, y os diré: aquí estoy; os suplicaré que recibais mi corazon abandonado del mundo, y affigido con la dura necesidad de haberse de dar á vos; pero hasta entonces no esperéis de mí mas que una entera indiferencia, y un absoluto olvido: en la realidad, vos solo sois bueno para servido, quando ya no servimos para nada: Es indefectible que siempre os hallaremos; para vos todos los tiempos son los mismos; pero para el mundo despues de cierta edad ya no somos á proposito: Es preciso darse prisa á gozarle antes que se nos huya, y mientras que dura el tiempo proporcionado. ¡Oh! Alma indigna de confesar jamás las misericordias de un Dios á quien tanto ultrajas: ¿crees que entonces aceptará el Señor unos homenages tan forzados, y tan vergonzosos

sos á su gloria, no teniendo, como no tiene, necesidad del hombre, y haciendole, como le hace, mucha gracia, aun quando acepta sus mas puros votos, y sus mas sinceros rendimientos?

En otro tiempo insultaba el Profeta Isaías en estos términos á los que adoraban los vanos Idolos: Cojéis un Cedro del Libano, les decia, separais lo mejor de él para vuestras necesidades, para vuestros placeres, para el luxo, y para el adorno de vuestros Palacios, y quando no sabeis qué hacer de lo restante, fabricais un Idolo, y le ofreceis votos y homenages ridiculos: *Et de reliquo ejus Idolum faciam.* (a) Lo mismo puedo yo deciros, Católicos: separais los mas hermosos y floridos años de vuestra vida para satisfacer á vuestros gustos, y á vuestras pasiones injustas, y quando no sabeis qué hacer de los restantes, quando ya son inútiles al mundo y á los deleytes, entonces fabricais un Idolo, le haceis servir á la Religion, os formais una virtud falsa, superficial, inanimada, á la que consagrais por fuerza el resto de vuestras pasiones y desórdenes: *Et de reliquo ejus Idolum faciam.* ¡Oh Dios mio! ¿Es esto miraros como á un Dios zeloso, á quien ofende la mas leve mancha en las mas puras ofrendas, ó como á un Idolo vano, que no conoce la indignidad y ficcion de los respetos que se le tributan? *Et de reliquo ejus Idolum faciam.*

Católicos, en la edad abanzada no se recoge sino lo que se ha sembrado en los primeros años de la vida; si sembrais en la corrupcion, dice el Apostol, segareis en la corrupcion: todos los dias estais vosotros mismos diciendo que se muere como se vive; que los caractéres no se mudan; que en la vejez duran todos los

(a) *Isaie 44. v. 26.*
Tomo I.

los defectos é inclinaciones de la primera edad, y que no hay mayor felicidad que el formarse en tiempo unas buenas inclinaciones, y acostumbrarse, como dice el Profeta, á llevar el yugo del Señor desde la juventud: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* (a)

A la verdad, Católicos, aun quando no atenderíamos mas que al sosiego de nuestra vida; aun quando no tuvieramos mas interés que el pasar en la tierra unos días sosegados y felices, sería gran dicha el prevenir, y ahogar en su nacimiento, inclinandonos desde el principio á la virtud, tantas pasiones violentas, que despues affigen nuestro corazon, y que son la causa de todas las desgracias y amarguras de nuestra vida: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* ¡Qué felicidad el no haber formado en sí sino ideas inocentes, y librarse de la funesta experiencia de tantos placeres infames, que corrompen para siempre el corazon, que manchan la imaginación, que nos dexan mil vergonzosas é importunas imágenes, las que aun en la virtud nos acompañan, que sobreviven á nuestros delitos, y aun muchas veces llegan ellas á serlo! *Bonum est viro, &c.* ¡Qué felicidad el haberse formado desde los primeros años unos inocentes y tranquilos placeres, el haber acostumbrado el corazon á contentarse con ellos, el no haber adquirido la triste necesidad de no poder pasarse sin deleytes violentos y culpables, y el no haber hecho insufrible, con el largo uso de unas pasiones desenfrenadas, la dulzura y tranquilidad de la virtud y de la inocencia! *Bonum est, &c.* ¡Qué gracias no adquirirían para lo restante de la vida estos primeros años pasados con pudor, y con aborrecimiento al vicio!

(a) *Thren. 3. v. 27.*

¡Qué atento hacen estar al Señor á todos nuestros caminos! ¡Y cómo nos hacen ser el delicioso objeto de sus cuidados, y de su paternal complacencia! *Bonum est viro, &c.*

Es verdad, direis, que es felicidad el haberse entregado á Dios desde el principio, y el haberse podido preservar de todos los inconvenientes de la edad y de los deleytes; pero no estamos ya en este caso; hemos seguido el camino ordinario, nos hemos dexado arrebatar del torrente del mundo y de las pasiones; actualmente nos hallamos en los lazos mas estrechos, y no está en nuestra mano el romperlos; esperamos una situación mas favorable, y nos prometemos que apagada la pasión que nos cautiva, no nos meteremos en nuevas cadenas, y nos dedicaremos con seriedad á nuestra obligacion, y á la virtud, que es el segundo pretexto; *las pasiones, y los empeños de que aun no podemos salir.*

Pero primeramente: ¿estais bien seguros de que llegará este tiempo mas favorable que esperais para convertirnos á Dios? ¿Quién os ha revelado el curso y duracion de las pasiones que actualmente os cautivan? ¿Quién las ha señalado término, y las ha dicho, como el Señor á las olas del mar agitado: llegareis hasta tal parte, y allí se romperá vuestro ímpetu: (a) *Usque huc venies.* ¿Sabeis quando se acabarán? ¿Podreis asegurar que han de acabarse? ¿Sabeis que será antes de que os acabeis vos mismo? ¿Sereis acaso el primer pecador arrebatado en medio de sus deplorables pasiones? ¿Casi todos los hombres á quienes veis morir, no mueren en este triste estado? ¿Se muere por ventura de otro modo en el mundo? ¿Los Ministros que son llamados al socorro de los moribundos, hallan acaso en el lecho de la muerte muchos pecadores,

(a) *Job 38. v. 11.*

res, que habiendo dexado mucho tiempo antes sus costumbres, se hayan preparado para este ultimo momento? ¿Qué os parece, Señores, que hallamos? Hallamos unas almas ligadas aún con mil cadenas, las que vá á romper la muerte, y unas conciencias inexplicables, si es licito decirlo así, y sepultadas aún en el caos de una vida desordenada. ¿Qué otra cosa oímos sino inútiles aflicciones por este terrible asalto, y vanas protestas, de que si se hubiera previsto se hubieran tomado otras medidas? ¿Quáles son los ordinarios cuidados que ocupan nuestro ministerio en estos ultimos momentos? El aclarar unas conciencias, que entonces no debieramos mas que consolar; ayudar á acordarse de unos delitos, que debieramos exhortar entonces á olvidarlos; hacer al pecador que está agonizando, que explique sus desordenes, quando entonces debieramos animarle con la memoria de sus virtudes: en una palabra, abrirle los abismos de su corazon, quando entonces solo debieramos abrir al alma, que está para apartarse de su cuerpo, el Seno de Abraham, y los tesoros de una gloria inmortal. Estos son los tristes officios que acaso tendremos que hacer con vosotros algun dia; nos llamareis, y en vez de consolarnos entonces con vosotros, refiriendo las utilidades que al alma fiel promete una santa muerte, será nuestra ocupacion el hacerlos referir vuestros delitos.

Pero aún quando no llegáran vuestras pasiones hasta esta ultima hora, quanto mas dilatáis la conversion, mas profundas raíces echais en la culpa; vuestras cadenas forman nuevos lazos con que aprisionan el corazon; el fermento de la corrupcion que tenéis dentro de vosotros mismos se dilata, se estiende, indisponde, y corrompe toda la capacidad de vuestra alma; bien podeis inferirlo de los progresos que hasta ahora han hecho en vuestro corazon las pasiones: en el principio no eran estas mas que unas libertades tí-

mi-

midas, en las que buscabais para sosegaros alguna sombra de inocencia; despues nõ eran mas que unas acciones dudosas, en las que apenas podiais distinguir el delito de la simple ofensa; siguió luego el desorden, pero aun eran muy raros los grandes excesos, é inmediatamente os avergonzabais de ellos, sin poderlos sufrir mucho tiempo en vuestra conciencia, que aun se asustaba de su estado; fueronse multiplicando insensiblemente las caídas, y llegó á hacerse habito en vosotros el desorden; la conciencia no clama ya sino debilmente contra el imperio de la passion: habeis hecho necesidad de la culpa; ya no sentís los remordimientos; la habeis tragado como el agua que pasa sin sentir ni causar gusto alguno en el paladar: quanto mas adelante vais, mas crece el veneno, mas desfallece aquel resto de pudor, que la razon y la gracia habian puesto en vosotros, mas se mancha é inficiona lo que habia quedado sano en vuestra alma. ¿Qué locura, pues, el dexar envejecer y corromper las heridas con el pretexto de que se curarán mas facilmente! ¿Qué es, pues, lo que haceis dilatando la conversion, sino hacer mas incurables vuestros males, y quitar á la esperanza de vuestra conversion todos los remedios que aun la podian quedar?

¿Acaso os fiais en que no son eternas las pasiones, y que el tiempo y el disgusto os han de despertar tarde ó temprano?

A esto os respondo primeramente, que aunque es verdad que podreis cansaros de los objetos que hoy os cautivan, no por eso se acabarán vuestras pasiones: bien podreis formaros nuevos lazos, pero no os formareis un nuevo corazon: confieso que no son eternas las pasiones, pero casi siempre lo son la corrupcion y el desorden; las pasiones que solamente se acaban con el disgusto, siempre dexan dispuesto el corazon para otras, y por lo comun son un nuevo fuego que apaga y

arro-

arroja al primero; acordaos de lo que os ha sucedido hasta ahora: creiais que acabada tal conexi6n quedarais libre, y en estado de volveros á Dios; teniais señalado el término de vuestros desórdenes, y el principio de vuestra penitencia para este feliz instante; acabóse aquella conexi6n; la muerte, la inconstancia, el enfado, ó algun otro accidente rompió aquel lazo, y con todo eso no os habeis convertido: se han presentado nuevas ocasiones, habeis contrahido nuevas amistades, habeis olvidado vuestras primeras resoluciones, y vuestro último estado es peor que el primero. Las pasiones que no se apagan con la gracia no hacen mas que disponer el corazon para otras nuevas.

En segundo lugar os respondo; aun quando se acabaran todas vuestras pecaminosas conexiones, y no quedase objeto particular que ocupase vuestro corazon, si son el tiempo y el disgusto quien os ha puesto en ese estado, nada habeis adelantado para vuestra conversion: aun tendreis apego á todo, sin estar unido á nada; os hallareis en un estado vago de indolencia, y de insensibilidad, mas distante del Reyno de Dios, que aun en el del fuego de las locas pasiones; vuestro corazon, libre de todas las pasiones en particular, estará como lleno de una pasion universal, si es lícito decirlo así, de un gran vacío que lo llenará todo; y por lo mismo que no teneis inclinacion alguna en particular que os arrastre, os será más difícil el salir de este estado; os hallareis sin fuerzas, sin gusto, sin pensamiento alguno en orden á vuestra salvacion, y dexando la falta de objeto mas tranquilo en orden á las criaturas, aumentará vuestro disgusto para con el Señor. Esta es una calma de la que os costará mas trabajo el libertaros, que de la misma tempestad, porque los mismos vientos que ocasionan la borrasca, alguna vez pueden con un golpe feliz echarnos al puerto; pero la calma, quanto es mayor, tanto mas seguramente conduce al naufragio.

Pe-

Pero finalmente, quisierais mudar de vida, y entablar una mas razonable y christiana: conoceis la nada del mundo y de sus deleytes; si procurais divertirlos, es sin gusto, y como por fuerza; quisierais dexarle del todo, y trabajar seriamente para vuestra salvacion; pero este primer paso os amedrenta; es un golpe ruidoso, que os hará ser mirado del público, y temeis no poderle sufrir; os hallais colocado en un estado, en que la menor mudanza será muy reparada, y temeis que como otros muchos representareis una scena que durará poco, y que no os dexará mas que motivos para que ridiculicen vuestra devocion, sin dexaros el merito de ella.

¿Temeis, amados oyentes míos, el no poderos mantener en este estado? ¿Y qué, dilatando vuestra conversion, os prometeis que Dios os moverá algun dia, y si os convertís hoy, no os atreveis á prometeros el que os ha de sostener? ¿Contrais con sus misericordias quando le ultrajais, y no os atreveis á contar con ellas quando le glorifiqueis? ¿Creeis que nada arriesgais por su parte continuando en ofenderle, y desconfiais empezando á servirle? ¡Oh hombre! ¿En dónde está aquella razon, y aquella equidad de juicio de que tanto te precias? ¿Es posible que solamente en el negocio de tu salvacion hayas de ser un abismo de contradicciones, y una paradoxa incomprehensible?

Por otra parte, ¿no tendremos razon para deciros: empezad á lo menos, experimentad si acaso podeis perseverar en el servicio de Dios? ¿No merece el asunto el que á lo menos se haga la experiencia? ¿El hombre á quien la borrasca arroja al medio del mar, que está expuesto al furor de las olas, y amenazado de un triste naufragio, antes de dexarse sumergir no hace todos los posibles esfuerzos por ver si puede llegar nadando al puerto? ¿Se persuade acaso á sí mismo para no hacer diligencia alguna, diciendose: no podré man-

te-

tenerme sobre las ondas, puede ser que me falten las fuerzas en el camino. ¡Ah que no! Hace experiencias y esfuerzos, combate contra el peligro, vá hasta donde alcanza el último instante de su fuerza, y no se dexa sumergir hasta que vencido de la violencia de las olas se vé obligado á ceder á la desgracia de su suerte. Vosotros pereceis, Católicos, las ondas os vencen, la corriente os arrebatá, ¿y dudais si hareis alguna experiencia para vér si podeis libertaros del peligro? Empleais en medir vuestras fuerzas los unicos instantes que os quedan para pensar en vuestra seguridad, y mientras deliberais, perdeis un tiempo que solo se os ha dado para libraros del peligro en que estais, y en el que habeis visto perecer á tantos.

Finalmente, quiero concederos que en adelante se cansará vuestra flaqueza con las dificultades de la virtud, y que os vereis precisados á volver atrás; pero á lo menos habreis pasado algun tiempo sin ofender á vuestro Dios; habreis hecho algunos esfuerzos para aplacarle; habreis dedicado á lo menos algunos dias á bendecir su santo Nombre; se descontará á lo menos este tiempo de vuestra mala vida, y del tesoro de iniquidad que vais juntando para el terrible dia de las venganzas: á lo menos teneis derecho de presentar á Dios vuestra flaqueza, y decirle: Señor, bien veis mis deseos, y mi imposibilidad; quisiera tener un corazon mas constante para Vos, ¡oh Dios mio! mas firme en el amor de la verdad, mas insensible al mundo, y menos facil en dexarse engañar. Fijad, Señor, mis incertidumbres y mis inconstancias: quitad al mundo el imperio que tiene sobre mi corazon; volved á la posesion de los antiguos derechos, que sobre él teneis; sea eficaz vuestro llamamiento, porque sino acaso volverá á huir de Vos: las eternas inconstancias de mi vida me cubren de vergüenza, Señor, y son causa de que no me atreva á levantar los ojos para miraros,

ni

ni prometeros una eterna fidelidad; mil veces he faltado en este punto á mis promesas, despues de haberos jurado un eterno amor; mi flaqueza me ha hecho olvidar mil veces la felicidad de esta resolucion, de modo que ya no me atrevo á salir por fiador de mí mismo; cada instante se me huye mi corazon, y muchas veces, aún al mismo tiempo que me levanto de vuestros pies, bañados mis ojos con las lágrimas que me hizo derramar el dolor de haberos ofendido, se me presentó una ocasion en que caí; y las mismas infidelidades que acababa de detestar, me han hallado flaco é infiel como antes; con un corazon tan inconstante, ¿qué es lo que yo os puedo prometer? ¡oh Dios mio! ¿Qué podré prometerme á mí mismo? Muchas veces he creído que ya eran firmes mis resoluciones; he gozado de algunos momentos de gracia, tan vivos y tan penetrantes, que parecía me aseguraban el que mi fidelidad había de ser eterna; pero no veo cosa que sea capaz de hacerme constante, ni que pueda hacerme esperar aquella sólida virtud á que no he llegado hasta ahora. Compadeceos, Señor, de mi peligroso estado; el caracter de mi corazon me asusta y desanima; sé que el ser inconstante en vuestros caminos es señal de perdicion, y que maldecís en vuestros santos Libros á las almas inconstantes: Pero, Señor, mientras que yo experimente en mí las inspiraciones de vuestra santa gracia, no dexaré de hacer esfuerzos para volver á entrar en vuestros caminos; y si me he de perder, mas quiero perecer haciendo esfuerzos para volverme á Vos, ¡oh Dios mio! que nunca permitís que perezca el alma que con sinceridad os busca, y que sois el solo Señor digno de ser servido, que buscar una terrible tranquilidad en la obstinacion declarada, ni renunciar á la esperanza de los bienes eternos, que preparais á los que os aman. Amen.

Tomo I.

Aa

SER-